



# HOSPITALIDAD: LO OTRO Y SUS FRONTERAS

**Rosa Benítez Andrés  
Virginia Fusco  
(Eds.)**



*Dykinson, S.L.*



# **HOSPITALIDAD: LO OTRO Y SUS FRONTERAS**



**Rosa Benítez Andrés  
Virginia Fusco  
(Eds.)**

# **HOSPITALIDAD: LO OTRO Y SUS FRONTERAS**

*Dykinson, S. L.*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 917021970/932720407.

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial  
Para mayor información, véase [www.dykinson.com/quienes\\_somos](http://www.dykinson.com/quienes_somos)

Este libro ha contado con el soporte económico de las *Ayudas a la organización de congresos, conferencias, reuniones científicas y seminarios de investigación de la Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación, y el Departamento de Humanidades: Filosofía, Lenguaje y Literatura* de la UC3M; así como con la financiación del Proyecto de investigación *Sujetos, emociones y estructuras: para un proyecto de teoría social crítica*. Ministerio de Economía y Competitividad, Proyectos I+D+I, n° de referencia FFI2016-75073-R. Por otro lado, también forma parte de los resultados del Proyecto de Investigación *Hospitality in European Film*. Programa Erasmus+ 2017, Acción KA203: Asociaciones estratégicas (Educación superior), n° de proyecto 2017-1-ES01-KA203-038181, PIC: 999846610.

© Copyright by  
Los autores  
Madrid

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid  
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69  
e-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)  
<http://www.dykinson.es>  
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1377-342-1

*Diseño de cubierta:*  
J. Beltran de Guevara ([jongux@gmail.com](mailto:jongux@gmail.com))

*Maquetación:*  
[german.balaguer@gmail.com](mailto:german.balaguer@gmail.com)

# Índice

INTRODUCCIÓN. PENSAR UNA HOSPITALIDAD IMPURA.....9 ROSA BENÉITEZ ANDRÉS Y VIRGINIA FUSCO	
MUPLICACIÓN DE LAS FRONTERAS Y PRÁCTICAS DE MOVILIDAD .....21 SANDRO MEZZADRA	
LA FRONTERA INTERNA EN «THE BOUNDARY», DE JHUMPA LAHIRI .....43 ANA M <sup>a</sup> MANZANAS CALVO	
ROBERTE Y SAN JULIÁN. SOBRE CIERTO SENTIMIENTO DE HOSPITALIDAD.....57 DOMINGO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ	
VULNERABILIDAD Y TESTIMONIO DE FRONTERA: REPEN- SANDO LA MIGRACIÓN DESDE LA HOSPITALIDAD NARRA- TIVA EN <i>THE BOOK OF GRACE</i> DE SUZAN-LORI PARKS .....69 PAULA BARBA GUERRERO	
VIDAS A LA INTEMPERIE: CONSIDERACIONES EN TORNO AL CONCEPTO DE REFUGIO .....91 DAVID NAVARRO JUAN	

*Índice*

CRUZAR FRONTERAS Y MUROS: GÉNERO, REFUGIO Y  
HUMANITARISMO .....113  
ALMUDENA CORTÉS MAISONAVE Y BEATRIZ MONCÓ REBOLLO  
LAS APORÍAS DE LA HOSPITALIDAD O EL DERECHO A  
LA OPACIDAD .....131  
CARMEN GONZÁLEZ MARÍN

# Introducción.

## Pensar una hospitalidad impura

ROSA BENÉITEZ ANDRÉS Y VIRGINIA FUSCO  
*Universidad de Salamanca y Universidad Carlos III de Madrid*

Las migraciones hacia las costas del Mediterráneo, las muertes por mar y los desplazamientos forzados a pie en Europa Oriental han producido una cantidad inasumible de imágenes que, en la última década, retratan masas de sujetos vulnerables, expuestos a la intemperie y a la violencia en las fronteras de Europa. Unos retratos que parecen multiplicarse vertiginosamente en un sin fin de horrores. La aparente incapacidad de dar respuesta a estos fenómenos globales, que invierten no solo las fronteras físicas sino también las simbólicas con las que organizamos nuestra idea de humanidad, ha desembocado en la proliferación de distintas formas de nacionalismo con sus corolarios racistas, xenófobos y, a menudo, fascistas. Pero ese mismo escenario también ha provocado un renovado y creciente interés por las nociones de «hospitalidad» y de «hostilidad», íntimamente vinculada a ésta. Así, si el conflicto migratorio experimentado en la Europa de los últimos años está siendo acompañado de un imaginario desolador que, como suele suceder, ha dejado de escandalizar a la sociedad civil para convertirse en un discurso (visual, verbal, etc.) de ineficaz indignación, al mismo tiempo, emerge en números contextos académicos y asociativos la voluntad de volver la mirada sobre los límites de lo propio y lo ajeno, a la vez que se solicita una mayor atención teórica para que la hospitalidad sea re-pensada como praxis individual y colectiva en nuestras vidas.

«“Promigrantes” y “antimigrantes” son expresiones extrañas», afirma Emmanuel Carrère en su reportaje sobre la «Jungla de Calais»:

Promigrantes no hay, en el sentido de que nadie es partidario de tener a las puertas de una ciudad de setenta mil habitantes una población de

siete mil infelices desesperados, durmiendo en tiendas de campaña, entre el fango, pasando frío, y que según el carácter inspiran inquietud, compasión o mala conciencia. Y antimigrantes, en el sentido extremo de gente capaz de exclamar «Que los ahoguen» o «Que se vuelvan a su casa» (lo que en muchos casos vendría a ser lo mismo), sí que hay, he conocido algunos, pero no es algo tan frecuente<sup>1</sup>.

Calais, Moria o Lampedusa nos colocan frente a nuestras propias contradicciones morales y políticas, aunque no deberían hacerlo más que Kutupalong, donde los rohinyá huidos de Myanmar se refugian desde principios de 2019. Como señala Carrère, ante esta coyuntura muy poca gente se deja llevar por el odio más instintivo e irracional, aunque una gran mayoría también racionaliza en exceso –en el sentido de que bloquea sus emociones y sentimientos más básicos– la relación que quiere sostener con el otro, y cuáles serán sus márgenes. De ahí que la hospitalidad, como práctica pero también como horizonte de pensamiento, reclame su imprescindible lugar en la sociedad contemporánea al tiempo que nos obliga a reflexionar sobre su compleja posición en el entorno social y las aristas que la definen. Esta última demanda es a la que quieren contribuir los capítulos que integran este volumen.

No resulta sencillo, por otra parte, trazar la sinuosa evolución de esta idea a partir de su uso en la ya extensa literatura existente, donde se entrelazan las reflexiones de autores contemporáneos con algunas consideraciones acerca de la relación entre huésped y anfitrión, en el territorio geográfico y simbólico de la polis. Una dilatada textualidad en torno a la hospitalidad o su contraparte antagónica –la hostilidad– que desborda, por cierto, los límites de la academia al ocupar innumerables páginas de la red y tiempo en los debates prime-time, y que suele articularse en base a ese binarismo tan definitorio para nuestra tradición de pensamiento: Yo y lo Otro.

Partiendo justamente del cuestionamiento de ese tipo de discurso dicotómico, Jacques Derrida o Édouard Glissant han pensado la hospitalidad como un modo de relación que pone necesariamente en contacto culturas diferentes: la del invitado y su hospedador, es decir, lo extranjero frente a lo ya conocido y asimilado. El vínculo descrito queda definido, de este modo, por una oposición, por una incompreensión inicial, que

---

<sup>1</sup> CARRÈRE, Emmanuel, *Calais*. Trad. Laura Salas. Barcelona, Anagrama, 2017, p. 22.

en demasiadas ocasiones señala más el momento de extrañeza que el de los posibles espacios de contacto. No olvidemos, en este sentido, que la relación implica también una suerte de intento por entender al otro y comprender un código cultural ajeno, que determina sus conductas y, más en general, su forma de vida. Pero tampoco podemos olvidar que ese comprender lleva parejo el peligro de eliminar la diferencia, de asimilar la alteridad a lo propio.

Por ello, la noción de hospitalidad parece descansar sobre una aporía; a la «hospitalidad absoluta hacia otro» entendida como *deber*, tal y como planteaba Kant, se contraponen una «hospitalidad condicionada» –implícita también en su discurso–, en la que el anfitrión es reconocido como soberano y sujeto que regula la entrada y la salida de ese espacio de contacto, bajo un conjunto de condiciones cuya definición trasciende las posibilidades de acción del hospedado. De ahí que la hospitalidad revele tanto la centralidad del huésped como la organización implícitamente jerárquica y desigual de los diferenciales de poder que asumen los actores en juego. Esta asimetría va a ser una de las condiciones más insistentemente señala por los colaboradores del monográfico que presentamos en estas páginas, quienes también coinciden en subrayar el complejo espacio de posiciones en el que nos coloca el marco de la hospitalidad. Como bien nos deja ver la idea de «hospitalidad condicionada», la hostilidad surge entonces como respuesta necesaria a las infracciones cometidas por el extraño (el Otro) frente las normas que el anfitrión impone. Los límites de la difusa noción de hospitalidad se revelan en su opuesto; la hostilidad viene a señalar la expulsión del hospedado del espacio discursivo y simbólico, en el caso de trasgredir el conjunto de normas que regulan la cohabitación de ese territorio en el que el hospedador es soberano. El otro, los otros, no pueden dejar de serlo en una buena relación hospitalaria, pero deben ser lo suficientemente próximos como para poder formar parte de nuestra comunidad. Esta sería una de las primeras aporías de la hospitalidad con la que nos tendremos que enfrentar, y que Carmen González Marín pone en juego dentro de este volumen. Se presenta, quizá, aquí una tensión insoluble entre la distancia –respeto– del anfitrión hospitalario que no debe convertir al otro en uno de los suyos, y la necesaria asimilación en una comunidad de los «nuestros», donde los mismos derechos y obligaciones describen un estatuto común. La hospitalidad, por tanto, no puede limitarse a

poner en contacto a personas diferentes y reconocer sus diferencias. Como señala González Marín, hace falta encontrar un espacio común en el que se afirme tanto la identidad –comunidad de iguales–, como su irrenunciable diferencia.

¿Cómo de-construir entonces nuestra concepción de la hospitalidad y sus implicaciones normativas, esas que fortalecen formas de desigualdad simbólica y potencian conflictos en los espacios cotidianos de interacción con los otros? ¿Cómo reformular esta noción para dar cabida a las diferencias –sin eliminarlas– y así entender la hospitalidad como práctica ética colectiva y individual? Quizá una de las tareas más urgentes sea la de reformular también esas categorías políticas y administrativas que nos sirven para distribuir a las personas en diferentes grupos de población y, por tanto, como sujetos de derecho. A ello trata de responder Sandro Mezzadra en el texto recogido en este libro, donde se enfrenta a una «auténtica crisis en el vocabulario y los conceptos utilizados por los estudios sobre migración», para evidenciar la arbitrariedad y los problemas asociados al uso de tipologías como «migrante económico», «ilegal», «refugiado», etc., pero, sobre todo, los que acarrea la propia noción de ciudadanía, reducto donde descansan buena parte de las paradojas a las que nos confrontan esos campos de confinamiento a los que se hacía mención más arriba. Como ha sostenido Giorgio Agamben, «la figura –el refugiado– que habría debido encarnar por excelencia los derechos del hombre, marca por el contrario la crisis radical de este concepto»<sup>2</sup>. De ahí que, según nos muestra Mezzadra, las políticas de acogida deban evitar la abstracción en la que ha terminado por convertirse la categoría de ciudadano.

Por ello, en última instancia, la pregunta a la que inevitablemente llegamos es ¿cómo podemos entonces «decir sí a *quién o qué aparece*, antes de cualquier determinación, antes de cualquier anticipación, antes de cualquier *identificación*, ya sea que tenga que ver o no con un extranjero, un inmigrante, un invitado o un visitante inesperado, ya sea que el recién llegado sea o no el ciudadano de otro país, una criatura humana, animal o divina, una cosa viva o muerta, hombre o mujer»<sup>3</sup>? Como es

---

<sup>2</sup> AGAMBEN, Giorgio, *Medios sin fin: notas sobre la política*. Trad. Antonio Gimeno. Valencia, Pre-textos, 2001, p. 24.

<sup>3</sup> DERRIDA, Jacques, *Of Hospitality, Anne Dufourmantelle invites Jacques Derrida to respond*. Trans. Rachel Bowlby. Stanford University Press, Stanford, 2000, p. 77. A no

sabido, y en parte tratando de salir del *impasse* en el que nos coloca el deber de hospitalidad y sus condicionamientos, Derrida acabará contestando a estas cuestiones en un conjunto de reflexiones recogidas en *Of Hospitality*, a través de la vindicación de una visión hiperbólica de la hospitalidad –criticada por aquellos ansiosos de encontrar respuestas plasmables en el registro de la ley– como apertura incondicional al otro y a su alteridad radical.

Como si la ley de la hospitalidad absoluta, incondicional, hiperbólica, como si el imperativo categórico de la hospitalidad ordenara transgredir todas las leyes (en el plural) de la hospitalidad, es decir, las condiciones, las normas, los derechos y los deberes que se imponen a los anfitriones y a las anfitrionas, tanto a los hombres o mujeres que dan la bienvenida como a los hombres o mujeres que la reciben<sup>4</sup>.

Gracias a la denominada hospitalidad hiperbólica Derrida plantea entonces un gesto simbólico que borra los condicionamientos a los que paradójicamente están sometidos todos los sujetos que participan de esta relación. Así como el anfitrión emblemáticamente renuncia a su derecho a controlar el espacio de la hospitalidad en cuanto espacio de la casa, el hospedado abandona toda obligación a verse asimilado y la casa se vuelve espacio abierto, lugar de posibilidad para una expresión verdadera de la diferencia que desafía la lógica de lo uno, del yo soberano. Sin embargo, tal y como señalaba el propio autor aunque de una manera un tanto tímida, esa apertura sin límites a la que apela la hospitalidad total constituye más un deseo que la posibilidad real de entregarse por completo al otro. A esta falta de particularidad, de concreción, en la relación que presupone una hospitalidad hiperbólica dedica Domingo Hernández Sánchez su ensayo. Su propuesta pasa por encontrar un terreno intermedio entre la condicionalidad del derecho y la total disolución de las fronteras entre lo uno y lo diverso. Según Hernández Sánchez, ese espacio que escapa tanto de la ley como del ideal piadoso, bien podría cifrarse en el sentimiento de hospitalidad, es decir, en la actualización y materialización efectiva de una acción hospitalaria: «Esto supone la ruptura de la ley de hospitalidad y el nacimiento de una hospitalidad imperfecta que se da

---

ser que se indique lo contrario en la referencia bibliográfica, las traducciones de las citas son nuestras.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 76.

en cada caso según mi sentir; pero, a la vez, también supone la ruptura de la hospitalidad como ley de reciprocidad: mi sentimiento no espera ser correspondido, no se guía por el contra-don». Solución imperfecta, como indica el autor, pero real.

Seguimos situados, por tanto, en una de esas paradojas que rodean a la noción de hospitalidad y su práctica. En este sentido, también la obra de Lévinas –en particular *Totality and Infinity. An Essay on Exteriority*<sup>5</sup> y *Otherwise than Being or beyond Essence*<sup>6</sup>– nos ofrece un conjunto de reflexiones útiles para matizar, a pesar de la distancia en los planteamiento de estos dos autores, esta distinción entre «hospitalidad condicionada» y «hospitalidad hiperbólica» tal y como la definió Derrida. Lévinas articula su comprensión de la aporía hospitalaria alrededor de las formas en las que una y otra remiten a dos campos distintos: el ético y el político. En el ámbito ético el anfitrión estaría moralmente obligado a acoger al extraño, el otro, en el espacio privado de su casa mientras que, en el político, este mismo hospedador –el que como hemos visto ocupa una posición dominante– tendría que acoger al extraño –lo que se nombra como tercero– en el espacio público de su patria. En efecto, para Lévinas, la aparición del rostro del otro en nuestro espacio íntimo se caracteriza por ser un acontecimiento perturbador de la lógica propia del yo y una interpelación; un imperativo que nos impide recogerlos en la intimidad de la casa como estrategia de evasión y indiferencia: «Todo lo que ocurre aquí “entre nosotros” concierne a todos, el rostro que mira se coloca a plena luz del orden público, aunque me alejo de él para buscar con el interlocutor la complicidad de una relación privada y una clandestinidad»<sup>7</sup>. El otro que nos pide refugio, en la forma de tercero, representa según el autor a la humanidad misma en busca de acogida y, por tanto, desplaza la relación entre el yo y el tú hacia la dimensión de un nosotros. En otros términos, si en el espacio privado el anfitrión se hace cargo de abrir la puerta a un otro individual, será en el espacio público que se fundamenta en este mismo encuentro, donde –en cuanto hospedadores– no acogeremos solo un individuo particular sino a aquella humanidad

---

<sup>5</sup> LÉVINAS, Emmanuel, *Totality and Infinity. An essay on Exteriority*. Trans. Alphonso Lingis. Duquesne University Press, Pittsburgh, 1961.

<sup>6</sup> LÉVINAS, Emmanuel, *Otherwise than Being or Beyond Essence*. Trans. Alphonso Lingis. Duquesne University Press, Pittsburgh, 1998.

<sup>7</sup> LÉVINAS, Emmanuel, *Totality and Infinity. An essay on exteriority*. Ed. cit., p. 212.

a la que pertenecemos: «El “tú” se coloca delante de un “nosotros”. Ser nosotros no es “empujarse” el uno al otro o reunirse en torno a una tarea común. La presencia del rostro, la infinidad del otro, es una destitución, una presencia del tercero (es decir, *de toda la humanidad que nos mira*), y una orden que comanda imperativamente»<sup>8</sup>. Sobre esta condición de vulnerabilidad compartida reflexiona David Navarro en este volumen, haciendo especial hincapié en la necesidad de un refugio colectivo en base a una política de cuidados común: migrantes, mujeres, sujetos racializados, etc. Nuestra radical interdependencia, como muestra Navarro, obliga a asumir la vulnerabilidad del otro como una condición propia. Sin embargo, las instituciones políticas y jurídicas que dominan y regulan el espacio público expresan la violencia implícita de nuestras normas y vuelven este compromiso con los otros, con la humanidad entera, una tarea extremadamente complicada de realizar. Si atendemos a lo que Lévinas sugiere en esos dos textos, lo político tal como se expresa en las instituciones públicas representaría el origen de nuestra dificultad para pensar un nosotros-humanidad que se constituye y revela en el acto de «hospedar» en la patria. Sólo la radical transformación de estas instituciones en «fraternas», a través de una virtual extensión del *ethos* hospitalario que domina el espacio de la casa –unidad fundacional de la subjetividad– a lo político, podrá resolver la contradicción aporética que la misma idea de hospitalidad revela. Ana María Manzanos Calvo desarrolla en su texto una lúcida reflexión sobre la extensión de esas fronteras –desde las más íntimas, como la de casa, a las globales e institucionales– a las que hacía referencia Lévinas. A través de la actualización que autores como Balibar, Spivak o Martins han hecho de los estudios sobre frontera, Manzanos analiza la propuesta que la escritora Jhumpa Lahiri presenta en «The Boundary», para mostrar la interconexión entre esos límites que nos imponemos como espacios de organización política, pero también identitaria, y que se subsumen bajo la lógica de la pertenencia. La cuestión, señala Manzanos, sería «qué pasa cuando esa frontera exterior se interioriza; qué perdemos en ese proceso de erosión de derechos y libertades. En un momento en que las políticas migratorias refuerzan el perímetro exterior y las vallas de separación entre países, Lahiri dirige la mirada a la frontera interior, la concéntrica, la silenciosa y la invisible», con el objetivo de interrogar esos procesos

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 213 (la cursiva es nuestra).

de inclusión/exclusión menos evidentes que coartan la posibilidad de pensar un nosotros-humanidad.

Un movimiento, este último de Lévinas, no exento de problemas por otra parte y que supone, por supuesto, el rescate de los valores ilustrados del cosmopolitismo kantiano; de la conciencia del vínculo que une a la comunidad humana y de la responsabilidad ética compartida de todos hacia todos los demás, aunque tratando de soslayar en este caso esa limitación que suponía el «comportamiento amistoso»<sup>9</sup> y que, como ya supo ver Derrida, diluía al otro en el uno. Este encuentro con el otro del que habla Lévinas, que toca a la puerta de nuestra casa, de nuestro lenguaje y que, de alguna manera, también vulnera nuestra interioridad/intimidad con su sola presencia, es objeto de la reflexión de otra figura relevante en el debate acerca de la hospitalidad: Zygmunt Bauman. El sociólogo polaco-británico nos recuerda en su *Extraños tocando a la puerta* que, antropológicamente, este diálogo con una otredad siempre opaca, siempre *extraña*, genera miedo –un *miedo cósmico* constitutivo de la vida y de nuestras experiencias–, que se alimenta de olvido; el anfitrión olvidadizo borra su pasado nomádico y los movimientos migratorios de nuestra especie sobre el planeta a lo largo de la historia, señala el autor<sup>10</sup>. Para Almudena Cortés y Beatriz Monco Rebollo, en este contexto, el doble proceso de socialización que experimentan las mujeres migrantes en base a su género y condición social las aboca igualmente a una posición aún más vulnerable que la que se imprime en otros sujetos, aumentando de un modo obsceno la violencia ejercida por «la frontera». El resultado es que esa alteridad constitutiva del ser humano se ve desbordada en su precario orden de tolerancia por el hecho de enfrentarla a un otro/a más ajeno aún.

Por eso, si Lévinas pensaba en una disolución de los límites entre lo privado y lo público y una diseminación del *ethos* hospitalario, Bauman nos advierte, observando el fenómeno que ha sido denominado por los medios como «crisis migratoria», sobre la erosión evidente de la brújula

---

<sup>9</sup> KANT, Immanuel, *Hacia la paz perpetua*. Trad. Jacobo Muñoz. Madrid, Biblioteca Nueva, 2016, p. 95.

<sup>10</sup> Para una breve introducción a la historia reciente de Europa y a su pasado (in)migratorio véase: SASSEN, Saskia, *Guests and Aliens*. New York, The New Press, 1999. El texto pretende ofrecer, a través de una renovada lectura historiográfica de las migraciones europeas internas y externas, posibles líneas de fuga para resolver político-jurídicamente la denominada crisis actual de migraciones.

moral de Occidente; esa que podría orientarnos en la construcción de este nuevo espacio de hospitalidad. La «crisis migratoria» a la que aludíamos al comienzo revela la imposibilidad de construir una noción de humanidad compartida, de aquel nosotros/tercero que señalaba Lévinas y que quizás, simultáneamente, apunte a la violencia implícita de lo político cuando este se sitúa en un afuera respecto a lo ético. En efecto, según Bauman, el miedo cósmico hacia lo otro, lo desconocido, se convierte en «mundano, humano, demasiado humano» y se expresa en los prejuicios racistas y la hostilidad hacia todo lo extraño, es decir, en xenofobia<sup>11</sup>. Este espacio de hostilidad es el que aborda Paula Barba Guerrero a través de *The Book of Grace* de Suzan-Lori Parks. Gracias a la propuesta teatral de la autora, Barba nos acerca a la posibilidad de poner en práctica relatos alternativos que incidan en el imaginario colectivo y, por tanto, en la manera en la que nos representamos la alteridad y nuestro vínculo con ella. El análisis acerca de los mecanismos y estrategias desplegadas por la narración hegemónica sobre el yo y los otros, es confrontado en este texto con otros usos discursivos que en lugar de naturalizar las formas de apropiación y discriminación de la frontera las somete a crítica y, al mismo tiempo, propone otras vías de acción y comprensión.

Se trata, de este modo, de alterar nuestros propios procesos de negociación con lo que en apariencia nos excede. De un miedo psíquico-existencial hemos pasado a un miedo que da voz a la posible vulneración de la soberanía territorial y a la desaparición de la patria, entendida ya no de un modo salvífico –a la manera romántica–, sino como puro espacio de intereses económicos y geopolíticos. La única forma de readquirir una orientación moral y, por lo tanto, afirmar la hospitalidad entendida como base para la construcción de una noción de humanidad compartida sería establecer un dialogo abierto, que apunte a una fusión de horizontes, donde las puertas se vuelvan puentes que faciliten el tránsito desde un interior/íntimo hacia un exterior que favorezca el encuentro con el otro:

la conversación es la vía directa hacia el entendimiento mutuo, la consideración recíproca y, en último término, el acuerdo (aun si este se reduce a «estar de acuerdo en que no lo estamos») si entablamos esta conversación y la mantenemos con vistas a sortear conjuntamente los obstáculos que sin duda surgirán en su recorrido. Sean cuales sean esos escollos, y por

---

<sup>11</sup> BAUMAN, Zygmunt, *Extraños llamando a la puerta*. Trad. Albino Santos Mosquera. Barcelona, Paidós, 2016, pp. 50 y ss.

inmensos que se nos puedan antojar, la conversación seguirá siendo la vía directa al acuerdo y, por ende, a la coexistencia pacífica, mutuamente beneficiosa, cooperativa, solidaria, simplemente porque no tiene [...] opción alternativa viable<sup>12</sup>.

En este proceso de diálogo, de conversación entre el Yo y el Otro, habrá que comprometerse, tal y como sugería Glissant al nombrar la opacidad como derecho inalienable de la alteridad<sup>13</sup>, con la incertidumbre que encarna lo extraño. En efecto, esta no es sólo el prerrequisito para diseñar un futuro de paz y de solidaridad sino condición ineludible para reconocer la humanidad en nosotros mismos. El análisis de Bauman no ilumina de un modo totalmente original las formas de hostilidad de los tiempos contemporáneos, y tampoco parece proporcionar soluciones nuevas a antiguos dilemas y conflictos sobre la relación con lo otro, pero nos invita a re-pensar las maneras en las que podríamos modular el descontento que domina el horizonte de *vida incierta* de muchos ciudadanos en Occidente.

Dada la extrema complejidad de los temas en juego que estos planteamientos nos ayudan a pensar, hemos querido reunir en este monográfico un conjunto de contribuciones recogidas durante el *Workshop Hospitalidad, lo Otro y sus Fronteras*, celebrado en Madrid (Universidad Carlos III) en el año 2015, con la intención de introducir alguna luz conceptual en la red de controversias académicas y de pensamiento que teje el espacio discursivo contemporáneo, y que se entrelaza con las formas de representación de los otros en un conjunto de artefactos culturales actuales. Los resultados del *Workshop* han sido complementados por otros ensayos de renombrados académicos que atestiguan, en su variedad disciplinaria y teórica, la forma multifacética en que estos conceptos han sido recibidos y trabajados desde diferentes espacios de enunciación como la teoría política, la filosofía, la antropología, la literatura o la estética.

El marco conceptual que hemos querido dar al conjunto de lecturas sobre la hospitalidad, lo otro y sus fronteras, que compendiamos aquí, y que es sólo uno de los múltiples flancos desde el que abordarlas, nos invita a pensar esta hospitalidad como una práctica guiada por la conciencia

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 103-104.

<sup>13</sup> «For Opacity», en GLISSANT, Édouard, *Poetics of Relation*. Ann Arbor, University of Michigan Press, 1997, pp. 189-195.

de la unión indisoluble que existe entre el huésped y el anfitrión: Derrida refiriéndose lingüísticamente a la palabra *hôte*, que indica ambiguamente y de forma reveladora esta intimidad entre los términos y las figuras; Lévinas concibiendo el otro como condición de posibilidad de un yo mismo y de un nosotros o, por su parte, Bauman apelando a nuestra capacidad de reconocer una condición común que nos vincula éticamente. Para profundizar en las contradicciones y dificultades que esta tradición de pensamiento sobre la hospitalidad ha continuado examinando en los últimos años, invitamos a leer los ensayos reunidos bajo este título.